

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 30 del Tiempo Ordinario)

“Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba: “ Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?”. Él le dijo: “ Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Estos dos mandamientos sostienen la ley entera y los profetas”.

(Mt. 22, 34-40)

Los fariseos, de forma capciosa, le preguntan a Jesús cual es el mandamiento principal que señala la ley. Jesús no hace referencia al cumplimiento de preceptos sino que responde con el mandato que los judíos recitan continuamente : “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”. Lo nuclear en la relación con Dios es amarle con todas las dimensiones de tu ser. Es desasirse de todo lo que dificulte que el Señor sea realmente el centro de tu vida. Que tu ser se vaya identificando con Dios mismo. Que compartas y vivas como Él, su Proyecto de Vida y Misión.

La sorpresa viene cuando Jesús añade un segundo mandamiento semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Amarás a tu prójimo, al que está cerca y al que está lejos, al que te cae bien y a aquel con el que te sientes enfrentado. Amor que no se experimenta necesariamente como un sentimiento afectivo, sino que se expresará en gestos concretos de respeto, de comprensión, de perdón, de ir dando pasos de acercamiento que irán generando una relación afectuosa.

Que nos preguntemos si nuestra vida está realmente centrada, orientada, sustentada en Él como expresión de amarle con todo el ser y que nos sigamos preguntando qué hacemos o qué podemos hacer, para querer al prójimo, para acogerlo, aceptarlo, valorarlo, como lo hacemos con nosotros mismos.

ORACIÓN

Tu Palabra, Señor,
vuelve a situarnos hoy,
ante lo esencial de la relación contigo,
que va mucho más allá
del cumplimiento de la ley.

En silencio,
aquietando temores y ruidos,
dejo que tu Palabra resuene dentro,

que se haga Presencia y voz
que serena, suscita y recrea.

Es cierto que reconozco y te proclamo
como centro, sentido y fuerza de mi vida.
¿ Pero realmente dejo que tu Palabra
modele y oriente mi existencia ,
mi modo de estar y servir,
mi quehacer, mi palabra y mi sonrisa?
¿Te elijo , cada día,
como mi único Señor,
o me ato a cualquier “amo”
que me ofrezca seguridad,
prestigio, prebendas?
¿Mis entrañas se sienten conmovidas
por los que a ti te duelen?.
¿Mis ojos y mis manos se hacen compasivos
en tu misma compasión?.
¿Camino contigo hacia las periferias de la vida
dónde el sufrimiento ahoga la capacidad de sobrevivir?.
Que amarte
vaya significando en mi vida,
que mis actitudes, mis gestos, mis palabras,
vayan siendo expresión
de mi vida transformada en Ti.

Tu Palabra
no se queda en ese primer mandato,
hay una segunda prioridad en tu mensaje :
“Amarás a tu prójimo
como a ti mismo”.
Resulta fácil
amar a los amigos,
a los que sientes cerca
compartiendo ideas, tareas, proyectos.
Pero, no es tan fácil
amar a ese prójimo
del que me siento distante,
que defiende posiciones distintas a las mías,
por el que me he sentido herido
o malinterpretado.

Ayúdame a ir caminando
hacia ese amor que me pides,
desde el respeto y la comprensión,
desde el reconocimiento
de las cosas buenas del otro,
desde la apertura a tu Misericordia,
que tiende puentes y acorta distancias.
Guíame en ese proceso largo de conversión,
que acompaña las luces y sombras
de nuestro vivir cotidiano.

“Como a ti mismo”.
Me pides que acoja, acepte,
comprenda, valore apoye
perdone al otro,
como yo quiero ser acogido, aceptado,
comprendido, valorado, apoyado,
perdonado.
Que le ame,
como me amo a mi mismo.

Difícil me lo pones, Señor,
pero tú has abierto el camino,
has sido el amigo, el maestro,
el compañero, el Señor
que ha ido marcando ruta,
con la palabra y con la vida
para caminar hacia ese mundo de hermanos
que soñamos,
para que seamos, plenamente,
UNO en ti.
Que la fuerza de tu Espíritu, Señor,
me ayude a descentrarme de mi yo,
que me vaya liberando,
de todo aquello
que paraliza, dificulta o bloquea
el ir haciendo vida tu único mandamiento,
amarte y amarnos
en la unidad de tu mismo ser.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

